

Resiliencia

Una Experiencia con Adolescentes de Distinto Contexto Socioeconómico.

Resumen

El propósito de este trabajo es comparar el nivel de resiliencia de dos grupos de adolescentes de distinto contexto socioeconómico, incluyendo además el análisis según variables sociodemográficas como sexo y edad.

La muestra está conformada por 83 adolescentes de entre 17 a 20 años que cursan el último año de la educación media de dos escuelas: pública urbano-marginal y privada. Para la recolección de los datos se administró la Versión Argentina de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993).

Se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el nivel de resiliencia de los adolescentes de la escuela pública urbano marginal, en los mismos se halló una tendencia de alcanzar mayores puntuaciones en cuanto a las variables sexo y edad, pero sólo se alcanzaron significación estadísticamente al comparar las mujeres de ambas escuelas.

Palabras claves: Resiliencia, adolescencia, contexto socioeconómico.

Abstract

The purpose of this paper is to compare the resilience of two groups of adolescents from different socioeconomic context, including also the analysis by sociodemographic variables such as sex and age.

The sample consisted of 83 adolescents aged 17 to 20 years enrolled in the final year of secondary education in two schools: public and private urban-marginal. To collect the data was given the Argentina version of the Resilience Scale of Wagnild and Young (1993).

We found statistically significant differences in the resilience of adolescents in marginal urban public school in the same trend was found to achieve higher scores as to sex and age, but only reached statistical significance when comparing women of both schools.

Key Words: Resilience, adolescence, socioeconomic context.

Introducción

El contexto socioeconómico en el que nace y vive toda persona está presente a lo largo de su crecimiento e influye en su desarrollo, como también lo hace el aspecto biológico y el psicológico.

La presencia de dificultades socioeconómicas en el contexto de toda persona, es considerada como un factor de riesgo, es decir, como una característica o cualidad de una persona o comunidad que se sabe va unida a una elevada probabilidad de dañar la salud. En cambio, se reconoce, que los recursos socioeconómicos satisfactorios, son considerados como factores de protección, los cuales hacen referencia a condiciones o entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos y, en muchos casos, de reducir los efectos de circunstancias adversas (Munist, Santos, Kotliarenco, Ojeda y Grotberg, 1998).

UNICEF (2011) señala que uno de los grupos poblacionales más afectados a la presencia de dificultades socioeconómicas son los adolescentes y advierten que son los de menores recursos socioeconómicos los que se encuentran en situaciones críticas. Se considera que los adolescentes de contextos más pobres, presentan mayor vulnerabilidad y riesgo, ya que están expuestos a una serie de riesgos provenientes del medio al cual pertenecen (Palma, 1990).

Por otro lado, cabe señalar que la adolescencia es en sí misma una etapa de la vida compleja, que se caracteriza por la presencia de grandes cambios físicos, psíquicos y sociales que envuelven a la persona y le demandan construir una nueva identidad. Krauskopf (1995) opina que se trata de una etapa trascendente y que además es considerada como uno de los períodos de mayor vulnerabilidad, en donde se requiere de la adquisición de habilidades sociales, el despliegue de sentimientos de adecuación y la asunción de nuevos roles sociales.

Sin embargo, es importante recalcar que aun existiendo está mayor vulnerabilidad por parte de los adolescentes de menores recursos socioeconómicos, muchos de ellos, demuestran una fortaleza admirable, logran sobreponerse a las adversidades y superar obstáculos.

Werner (1989) señala que es posible dar cuenta que pese a algunos factores de riesgo en que se encuentran ciertos niños y adolescentes, éstos han salido adelante. En sus investigaciones, halló que niños de alto riesgo social, presentan un elevado nivel de resistencia a la adversidad y progresaron de acuerdo a las metas propuestas.

En realidades cercanas se ve cómo los niños carentes de recursos materiales, sometidos a estrés físico y psicológico, en condiciones de vida riesgosas, superan cada día esa realidad y construyen sus proyectos de vida, logrando las metas propuestas y alcanzando importantes niveles de satisfacción (Saavedra y Villalta, 2005).

Al respecto, Rutter (1991) opina que frente a situaciones difíciles surgen ideas, habilidades, intuiciones, conocimientos e impulsos que reconectan con la vida, con una tendencia a crecer. A sí mismo, Krauskopf (1995) propone que la adversidad fortalece más que la no exposición al peligro, indica que la sobreprotección vulnera la capacidad de resiliencia, en cambio, enfrentar adversidades permite a los seres humanos alcanzar niveles de competencia y salud.

De lo descrito anteriormente, se desprende el concepto de resiliencia, entendida como: la capacidad del ser humano para hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas y ser transformado positivamente por ellas (Grotberg, 1995).

La introducción del concepto de resiliencia (a fines de la década de los setenta), dentro del campo de la psicología representó un llamado de atención, dando cuenta de que la psicología durante mucho tiempo había investigado desde el enfoque de riesgo, es decir, se había dedicado fundamentalmente al estudio de la enfermedad mental y al alivio de los estados que hacen que la vida resulte dolorosa, relegando a un segundo plano el estudio acerca de las fortalezas y virtudes que existen en los seres humanos (Seligman, 2004).

Es por esto, que dicho concepto, conduce a importantes cambios dentro del campo de la salud. En psicología, se inserta dentro de la corriente psicológica, denominada: psicología positiva, la misma, se inscribe

en el enfoque salutogénico y tiene como objetivo final la promoción de la salud y el bienestar psicológico (Seligman & Peterson, 2007; Gancedo, 2008).

Esta nueva predisposición de los investigadores, hacia el estudio de esta capacidad humana, dio lugar a un nuevo paradigma dentro del campo de la salud que recibió el nombre de enfoque de resiliencia, cuyo mensaje muestra que las fuerzas negativas, expresadas en términos de daños o riesgos, no encuentran a un niño indefenso en el cual se determinarán inevitablemente, daños permanentes. Describe la existencia de verdaderos escudos protectores que harán que dichas fuerzas no actúen linealmente, atenuando así sus efectos negativos y, a veces, transformándolas en factor de superación de la situación difícil. Por lo tanto, no debe interpretarse que este enfoque se oponga al enfoque de riesgo, sino que lo complementa y lo enriquece, acrecentando así su aptitud para analizar la realidad y diseñar intervenciones eficaces (Munist et al, 1998).

Adhiriendo a la importancia de trabajar desde el enfoque de resiliencia, este trabajo surge de la inquietud de indagar ésta capacidad en adolescentes de distinto contexto socioeconómico.

Por tanto, considerando los grandes cambios a los que se enfrentan los adolescentes, tanto a nivel biológico, psicológico y social, y por su susceptibilidad ante la influencia del contexto que los rodea, surgen las siguientes preguntas de investigación: ¿Cómo se presenta la capacidad de resiliencia en adolescentes de distinto contexto socioeconómico?, ¿Existe diferencia en la capacidad de resiliencia presente en adolescentes de distinto contexto socioeconómico?, ¿El sexo y la edad inciden en la capacidad de resiliencia en los adolescentes de distinto contexto socioeconómico? Este último interrogante, apunta a hacer más extensivos los resultados, indagando para esto la capacidad de resiliencia en relación a estas variables sociodemográficas.

Se han realizado diversas investigaciones previas para indagar la relación de la resiliencia con el contexto socioeconómico, como también con variables sociodemográficas tales como sexo y edad.

A la hora de considerar la influencia del contexto socioeconómico existen diversas posturas. Se encuentran investigaciones que refieren que no existen diferencias significativas, pero sí ciertas áreas dentro del constructo resiliencia más desarrolladas según la clase social (Prado y Del Águila, 2003). En cambio, Cordini (2005) encontró que los estratos menos favorecidos tienden a desarrollar mayor resiliencia que los de clase social más alta. En cuanto al género las investigaciones arrojaron resultados similares. Prado y Del Águila (2003) no encontraron diferencias significativas en la comparación por género, pero si consideramos los puntajes generales las mujeres obtuvieron puntuaciones superiores. Saavedra y Villalta (2008) tampoco encontraron diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres; pero que sí podría afirmarse la existencia de un perfil resiliente diferente entre ambos sexos según las áreas más desarrolladas.

En la investigación realizada por Cordini (2005) se detectaron diferencias significativas entre adolescentes varones y mujeres, presentando las mujeres mayores puntajes de resiliencia. Mientras que en otra investigación, se obtuvo que los varones muestran mayor resiliencia (González, Valdez & Závala, 2008).

Por último, en relación a la variable edad también se encuentran posturas diferentes sobre su influencia en la Resiliencia. Por ejemplo, según Cordini (2005) los adolescentes de mayor edad se muestran más resilientes que los menores, lo cual indicaría que la resiliencia es un proceso acumulativo en el desarrollo de una identidad con sentido de confianza y seguridad. Mientras que Saavedra y Villalta (2008) mencionan que los niveles de resiliencia (alto, promedio, bajo) no están asociados directamente con los tramos de edad (adolescencia tardía, primera fase de la juventud, juventud, adultez, adultez media y tardía), ya que se obtienen resultados similares en las diferentes etapas.

Estas diversas investigaciones, evidencian, una pre-ocupación en los últimos años en indagar acerca de la capacidad de resiliencia en adolescentes y si el contexto socioeconómico en el que viven influye. Por tanto,

está investigación, intenta ser un paso más que aporte evidencia empírica sobre estas variables.

Objetivos

Describir y comparar en adolescentes de distinto contexto socioeconómico el nivel de resiliencia, y analizar si existen relaciones con edad y el sexo.

Metodología

Participantes

La muestra estará conformada por 83 adolescentes, que están cursando el último año del nivel de educación media, 49 pertenecen a una escuela privada y los 34 restantes concurren a un establecimiento público urbano marginal; ambas instituciones educativas están ubicadas en el área urbana del distrito de Maipú, provincia de Mendoza.

En cuanto a la descripción de la muestra, sus edades oscilan entre los 17 y los 20 años, con una media de 17, una desviación estándar de 0,83; la mediana y la moda presentan valores similares. En cuanto al sexo, 42 sujetos corresponden al sexo femenino y 41 al sexo masculino.

En la escuela privada el 55 % pertenece al sexo femenino y el 45 % restante al sexo masculino. En cuanto a la edad, 38 sujetos tienen 17 años y 11 tienen 18 años. Además, se obtuvo una media de 17 años, una desviación típica de 0,42, y una mediana y una moda de 17 años.

Por su parte, en la escuela pública urbano-marginal, el 44% corresponde al sexo femenino y el 56 % restante al sexo masculino. Sus edades oscilan entre los 17 y 20 años, el 41% de los sujetos tiene 18 años, un 29% tiene 19 años, un 20% tiene 17 años y por último un 10% tiene 20 años. La media obtenida en esta escuela es de 18 años, con una desviación típica de 0,89, la mediana y la moda también corresponden a la edad de 18 años.

Instrumentos

1. Versión Argentina de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993).

Fue diseñada con el propósito de lograr un análisis psicométrico de la resiliencia, definiéndola como una

característica de la personalidad que modera el efecto negativo del estrés y fomenta la adaptación. Ello connota vigor y fibra emocional, y se ha utilizado para describir a personas que demuestran valentía y adaptabilidad ante los infortunios de la vida.

La escala consta de 25 ítems, con un formato de respuesta tipo Likert de 7 puntos, respecto de los cuales los encuestados deben indicar el grado de aprobación o desaprobación en donde 1 indica totalmente en desacuerdo y 7 significa totalmente de acuerdo. El puntaje total de E.R nos indica el Nivel de resiliencia, el mismo, se obtiene de la suma de los puntajes de la escala y los valores teóricos van de 25 a 175. En este estudio resultados mayores a 147 indican mayor capacidad de resiliencia (nivel de resiliencia alta), resultados entre 121 y 146 indican resiliencia moderada (nivel de resiliencia moderada) y resultados menores a 121 escasa resiliencia (nivel de resiliencia baja).

La Versión Argentina de esta escala presenta una confiabilidad y validez adecuada, (Rodríguez, Pereyra, Gil, Jofré, Bortoli, Labiano, 2009).

2. Cuestionario ad-hoc.

Este cuestionario se adjuntó a la escala para obtener datos acerca de variables sociodemográficas. Incluye preguntas sobre: edad, sexo y colegio.

Resultados

En un primer momento, se comienza exponiendo los resultados de la muestra en general, para luego proceder a describir y comparar los mismos entre los 2 grupos de adolescentes de distinto contexto. El propósito, es poder enriquecer el análisis y referenciar el comportamiento de las variables a nivel general.

Con respecto al segundo objetivo, se realiza el mismo tipo de procedimiento, para discriminar la influencia del contexto en el grupo en general, y luego según el ámbito educativo.

Nivel de Resiliencia de la muestra general

Se encontró que la muestra en total obtiene un puntaje medio de E.R de 131,75 lo cual nos indicaría que los adolescentes encuestados estarían representados por un nivel de resiliencia moderado (rango 121 a 146).

De hecho, el 61% estaría ubicado dentro de esta categoría, del porcentaje restante, el 22% presenta un nivel de resiliencia baja (resultados menores a 121) y el 17% presenta un nivel de resiliencia alta (resultados mayores a 147), (ver gráfico 1).

Nivel de Resiliencia de los adolescentes de la muestra por escuela: descripción y comparación

Para lograr la descripción y comparación del nivel de resiliencia obtenido por los adolescentes según escuela a la que concurren, se realizó la prueba t de student (ver Tabla 1, Gráfico 2).

Adolescentes de escuela	N	Media Puntaje total de ER	Significación bilateral
Privada	49	127,46	,000*
Pública urbano-marginal	34	137,94	

Nota: * $p > 0.05$

Tabla 1: Diferencia de medias del puntaje total de ER entre adolescentes de ambas escuelas (Prueba t).

Los adolescentes que concurren a la escuela privada obtuvieron un puntaje promedio de resiliencia de 127,46; mientras que los adolescentes del colegio público urbano marginal, alcanzaron un puntaje promedio mayor de resiliencia 137,94. Estas puntuaciones promedio alcanzadas nos indicarían que ambos grupos de adolescentes estarían representados por un nivel moderado de resiliencia. No obstante, se observó que esta diferencia en los puntajes, sería estadísticamente significativa ($p=,000$).

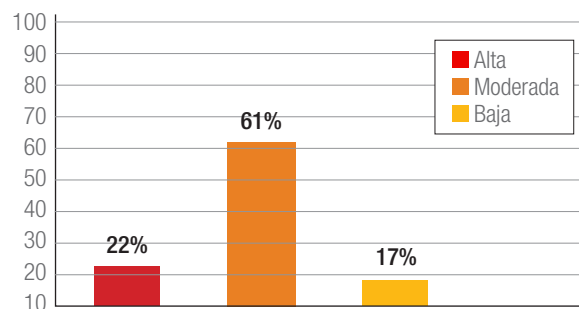


Gráfico 1: Distribución de la Muestra según el Nivel de Resiliencia.

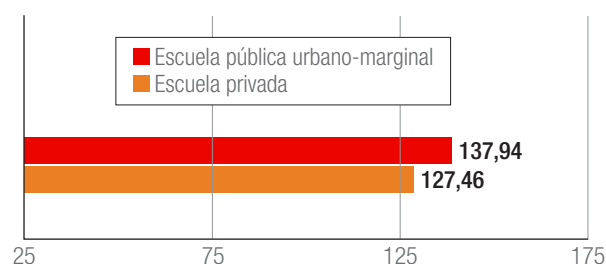


Gráfico 2: Promedio del Nivel de Resiliencia de los adolescentes, según escuela a la que pertenecen.

Análisis del Nivel de Resiliencia de los adolescentes, respecto a las variables: sexo y edad

En primer lugar se compararon los adolescentes de la muestra general por sexo: Mujeres (N=42) y hombres (N=41). Ver Tabla 2.

Se encontró, que tanto las mujeres, como los hombres de la muestra en total alcanzaron un Nivel de Resiliencia moderado, (mujeres $p=133,30$; hombres $p= 130,17$), sin detectarse diferencias estadísticamente significativas.

Versión Argentina Escala de Resiliencia	Sexo	N	Media	Desviación típica	Significación bilateral
Puntaje Medio ER	Femenino	42	133,30	12,80	,270
Media del Puntaje total de ER	Masculino	41	130,17	12,95	

Nota: * $p > 0.05$

Tabla 2: Diferencia de media del puntaje total de E.R, según ambos sexos de la muestra total (Prueba t).

Nivel de Resiliencia en función del sexo por escuela: descripción y comparación

Sexo	Adolescentes de escuela	N	Media. Puntaje total de ER	Significación bilateral
Femenino	Privada	27	128,29	,000
	Pública urbano-marginal	15	142,33	,000*
Masculino	Privada	22	126,45	,057
Hombres	Pública urbano-marginal	19	134,47	

Nota: * $p > 0.0$

Tabla 3: Diferencia de medias del puntaje total de ER de ambos sexos según escuela a la que pertenecen.

Al contrastar, por medio de la prueba t, las puntuaciones medias obtenidas de ER, se destaca que las mujeres de la escuela pública urbano marginal fueron las que obtuvieron un promedio mayor 142,33; le siguen los hombres de la misma escuela 134,47; luego las mujeres de la escuela privada 128,29 y por último los hombres del mismo establecimiento 126,45; es decir, que estos alcanzaron el menor puntaje.

A su vez, se encontraron diferencias estadísticas significativas al comparar los puntajes mujeres de la escuela pública urbano marginal las que obtuvieron mayor puntaje. No se observó un resultado similar entre los hombres de ambas escuelas ($p=,057$).

Relación entre edad y Nivel de Resiliencia en la muestra total

Para establecer la relación entre la variable edad y nivel de resiliencia, se llevó a cabo el coeficiente r de correlación de Pearson (ver tabla 4).

Versión Argentina de Escala de Resiliencia Wagnild y Young	Correlación de Pearson y nivel de significación	Edad
Puntaje total de ER	Correlación de Pearson	,334(**)
	Nivel de Significación	,002

**La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

*La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 4: Correlaciones entre edad y Nivel de Resiliencia a través del coeficiente r de correlación de Pearson.

Se halló una correlación altamente significativa ($r= ,383$; $p=,000$). Lo cual implicaría que a medida que aumenta la edad de los sujetos de la muestra, aumenta el Nivel de resiliencia.

Relación entre edad y Nivel de Resiliencia por escuela (Tabla 5 y 6)

Versión Argentina de Escala de Resiliencia Wagnild y Young	Correlación de Pearson y nivel de significación	Edad
Puntaje total de ER	Correlación de Pearson	,094
	Nivel de Significación	,519

Tabla 5: Correlaciones según edad de adolescentes de escuela privada y la media del puntaje total de ER (coeficiente r de correlación de Pearson).

Versión Argentina de Escala de Resiliencia Wagnild y Young	Correlación de Pearson y nivel de significación	Edad
Puntaje total de ER	Correlación de Pearson	,136
	Nivel de Significación	,443

Tabla 6: Correlaciones según edad de adolescentes de escuela pública urbano marginal y la media del puntaje total de ER (coeficiente r de correlación de Pearson).

Se observó, a través del coeficiente r de correlación de Pearson que hay una tendencia lineal positiva, pero no se considera significativa.

Nivel de Resiliencia según la edad de los adolescentes por escuela: descripción y comparación

Es oportuno recordar que la escuela privada estaba conformada por 38 adolescentes de 17 años y 11 de 18 años. En cambio, las edades de los adolescentes de la escuela pública oscilaban entre los 17 y 20 años; 7 sujetos de 17 años, 14 de 18 años, 10 de 19 años y por último 3 sujetos de 20 años.

Vale aclarar, que al procesar los datos, los adolescentes de 19 y 20 años de la muestra que pertenecen a la escuela pública urbana marginal, alcanzaron un nivel de resiliencia moderado, ya que la puntuación media de ER obtenida fue de 140 para la edad de 19 años

Edad	Adolescentes de Escuela	N	Media. Puntaje Total de ER	Significación bilateral
17	Privada	38	126,94	,228
17	Pública urbano-Marginal	7	132,14	
18	Privada	11	129,27	,040
18	Pública urbano-Marginal	14	139,42	

Tabla 7: Diferencia de medias del puntaje total de E.R, según la edad de los adolescentes entre escuelas.

y 136 para los adolescentes de 20 años. Los sujetos de 17 y 18 años de ambas escuelas, también obtienen un nivel de resiliencia moderado. Por medio de la prueba t de student, se encontró que no existen diferencias estadísticas significativas, entre los adolescentes de 17 y 18 años de ambas escuelas.

Discusión

El interés de esta investigación se basó en responder, qué capacidad de resiliencia presentan adolescentes de distinto contexto socioeconómico y si existen diferencias estadísticas significativas. Aspirando ser, un paso más, que aporte evidencia empírica acerca de la capacidad de resiliencia en adolescentes de distinto contexto socioeconómico. A través de la aplicación de la Versión Argentina de la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, se pudo lograr una aproximación al Nivel de Resiliencia (alta, media o baja) presente en la muestra observada. Para el análisis de la presencia de diferencias estadísticas significativas entre adolescentes de distintos contexto socioeconómico, se realizó un contraste de medias, a través de la prueba t de student, considerando solo los que superaban $p=0,05$ en la media. Se advierte que los resultados solo son válidos para la muestra estudiada.

Uno de los principales resultados de este estudio, indica que la muestra en total estaría representada por un nivel de resiliencia moderada (rango 121-147), ya que la puntuación media alcanzada por los adolescentes encuestados fue de 131,75. De hecho el 61% de los adolescentes ingresaría dentro de esta categoría (ver Gráfico 1).

Este dato, se considera favorable, ya que señalaría que la gran mayoría de los adolescentes de la muestra, cuentan con esta capacidad para afrontar diferentes adversidades de la vida.

Al analizar si existen diferencias estadísticas significativas en el nivel de resiliencia, entre los adolescentes de ambas escuelas, vale aclarar, que en este estudio, se consideró que la escuela (privada o pública) a la que pertenecen los adolescentes, delimita un contexto socioeconómico distinto. Se observó que ambos grupos de adolescentes estaban representados por un nivel moderado de resiliencia. Sin embargo, al contrastar sus puntuaciones, emergieron diferencias estadísticas significativas. Siendo los adolescentes de la escuela pública urbano-marginal los que obtuvieron mayor puntuación ($p=127,46$; $p=137,94$; $p=,000$); (ver Tabla 1; Gráfico 2). Esto indicaría que en este grupo de adolescentes existiría mayor capacidad de resiliencia.

Este dato coincide, en gran parte con lo observado por Cordini (2005), quien halló que: los adolescentes brasileños de entre 14-18 años, de diferente estrato social tienen respuesta diferente en el desarrollo de la identidad resiliente. Señaló, que adolescentes de estratos menos favorecidos tienden a desarrollar mayor resiliencia que los de clase social más alta.

Sin embargo, Prado y Del Águila (2003), difieren de estos resultados. En su investigación cuantitativa, llevada a cabo con adolescentes de Perú de entre 12- 14 años, hallaron que en cuanto al nivel socioeconómico existen diferencias estadísticas significativas en algunas áreas (interacción y creatividad a favor de clase baja y el área de iniciativa a favor de clase alta). Pero,

no existen diferencias estadísticas significativas, respecto a los valores totales de resiliencia.

Esta diferencia estadística observada, a favor de los adolescentes de la escuela pública urbana marginal, nos acerca al pensamiento de Krauskopf (1995), de que enfrentar adversidades permite a los seres humanos alcanzar niveles de competencia y salud. Asimismo, nos une a la opinión de Rutter (1991), de que frente a situaciones difíciles surgen ideas, habilidades, intuiciones, conocimientos e impulsos que reconectan con la vida y con una tendencia a crecer. Además se podría inferir que el contexto socioeconómico, es una variable que juega un papel importante en la capacidad de resiliencia.

A esto, se podría añadir, que se identifica lo que implica el concepto de resiliencia y lo hallado por la investigación pionera de Werner (1989), de que si bien, hay personas que viven en circunstancias que aumentan el riesgo de presentar patologías, esto no significa que inevitablemente contraigan algún tipo de problemas, reflejando de esta manera, la presencia de escudos protectores que hacen que se atenúen los efectos negativos y, hasta a veces, transformarlos en factor de superación.

Con respecto a las variables sociodemográficas: edad y sexo, los resultados que emergieron fueron los siguientes.

Por medio de la correlación r de Pearson, se percibió que a medida que aumenta la edad de los 83 adolescentes, aumenta el nivel de resiliencia ($r = ,383$; $p = ,000$). Esto nos reflejaría que la edad es una variable a tener en cuenta, frente a la capacidad de resiliencia en los adolescentes. Lo observado, coincide con la investigación de Cordini (2005) quien concluye que la edad, es un factor importante ya que los adolescentes de mayor edad se muestran más resilientes que los menores, según este autor esto indicaría que la resiliencia es un proceso acumulativo en el desarrollo de una identidad con sentido de confianza y seguridad. Sin embargo, no se observó lo mismo cuando se indagó la correlación entre la edad de los sujetos, según escuela a la que pertenecen (ver Tabla 5 y 6).

A través de la prueba t , se observó, que los adolescentes de 17 y 18 años de la escuela pública presentan mayores puntuaciones. Sin embargo, esta diferencia en los puntajes no condujo a diferencias estadísticas significativas, con los adolescentes de 17 y 18 años de la escuela privada.

Se considera prudente, recordar que los adolescentes de 19 y 20 años presentes en la muestra, son sólo de la escuela pública urbano marginal, por lo cual, a los fines de la investigación solo se contrastaron las edades presentes en ambas escuelas (ver tabla 7).

Los resultados hallados, en función de la variable, edad, nos permitiría hipotetizar, que la edad en adolescentes de distinto contexto socioeconómico, no sería una variable que incida en la capacidad de resiliencia. Pero sí, estaría relacionada con el desarrollo de esta capacidad a nivel general. Esto puede relacionarse con el desarrollo de mayor autonomía, conforme el adolescente madura, se distancia del núcleo familiar; o podríamos pensar que esta correlación hallada responde a la hipótesis explicativa que Saavedra y Villalta (2008) propone para la edad de 19 a 24 años, que sería el entender esta etapa llena de proyectos y vitalidad.

A la hora de analizar, la otra variable sociodemográfica: sexo, se observó que ambos estarían representados por un Nivel de Resiliencia Moderado (femenino 134,47, masculino 130,17). No se observaron diferencias estadísticas significativas entre ambos (ver Tabla 2). Estudios anteriores, también encontraron este dato (Prado y del Águila, 2003; Saavedra y Villalta, 2008).

Otras investigaciones, difieren de este resultado, ya que observaron diferencias estadísticas significativas entre los hombres y mujeres de su muestra. Cordini (2005) observa que son las mujeres las que presentan mayor capacidad de resiliencia. Por el contrario, González, Valdez y Závala (2008) lo observaron en los hombres.

Es importante destacar, que en este trabajo al contrastar las puntuaciones entre sexos según la escuela a la que concurren, se halló que son las mujeres de la escuela pública urbana marginal, las que presentan la mayor puntuación media de la ER ($p = 142,33$), le si-

guen los hombres de esa escuela ($p=134,47$), luego las mujeres de la escuela privada ($p=128,29$) y por último, los hombres de la escuela privada son los que obtienen la media de menor puntuación ($p=126,45$).

A través de la prueba t de student, se apreció que existen diferencias estadísticas significativas entre las mujeres de ambas escuela ($p=000$). No se observó lo mismo entre los hombres (ver Tabla 3). Estos resultados, indicarían que el sexo, es una variable que podría incidir en la capacidad de resiliencia en adolescentes de distinto contexto socioeconómico. Siendo, está incidencia mayor entre las mujeres de distinto contexto socioeconómico y presentando una mayor capacidad las mujeres de la escuela pública urbano marginal.

Esta observación se considera pertinente, ya que como se ha podido notar, la mayoría de las investigaciones previas se concentraron en comparar lo que se observa entre ambos sexos, sin tener en cuenta el contexto socioeconómico al cual se pertenezca.

Cabe agregar que estudios anteriores, señalan que las mujeres obtienen mayores puntuaciones que los hombres, mostrando éstas una posible mayor capacidad de resiliencia (Prado & Del Águila, 2003; Cordini, 2005). Dentro de los estudios clásicos de resiliencia, como el de Werner (1982) y Rutter (1991) señalan que una de las cualidades resilientes es ser mujer.

En la presente investigación, como se explicó, esto se observó, pero específicamente en las mujeres que concurren a la escuela pública urbano marginal.

Conclusiones

Todos los seres humanos, en algún momento de sus vidas atraviesan situaciones que parecen difíciles de resolver o imposibles. Sin embargo, la realidad nos muestra, que no sólo hay personas que superan ciertas encrucijadas, sino que salen fortalecidos de las mismas, reflejando de esta manera, su capacidad de resiliencia. Es por esto, que la ciencia, se vio impulsada a estudiar este fenómeno que recibió el nombre de Resiliencia, considerada como una capacidad presente en todo individuo y susceptible de mejorar.

Unicef (2011), hace referencia a la presencia de distintas problemáticas que rodean a los adolescentes como: accidentes, sida, embarazo precoz, droga, depresión, etc. Siendo estas situaciones críticas en adolescentes de menores recursos socioeconómicos.

Pese a que todas estas conductas pueden darse, y de hecho se dan en niveles socioeconómicos más favorecidos, se plantea que los adolescentes de contextos más pobres, presentan mayor vulnerabilidad y riesgo frente a estos daños (Palma, 1990). Por esto, el interés de esta investigación se basó en responder, qué capacidad de resiliencia presentan los adolescentes de distinto contexto socioeconómico y si existen diferencias estadísticas significativas. Aspirando ser, un paso más, que aporte evidencia empírica acerca de la capacidad de resiliencia en adolescentes de distinto contexto socioeconómico.

Se advierte, que si bien, el número de la muestra es importante, no es legítimo generalizar los resultados, ya que la muestra no posee características de representatividad al universo total de adolescentes de distinto contexto socioeconómico. Lo cual nos indica que las conclusiones solo son válidas para la muestra estudiada.

Se encontró que la capacidad de resiliencia entre adolescentes de distinto contexto socioeconómico es moderada. Sin embargo, se advierte que existen diferencias estadísticas significativas, observando en los adolescentes de la escuela pública urbano marginal mayor capacidad de resiliencia.

En cuanto al análisis de las variables sociodemográficas, en el caso de la edad se encontró que conforme aumenta la edad, se incrementa la capacidad de resiliencia. Sin embargo, no se observó lo mismo cuando se indagó la correlación entre la edad de los sujetos, según escuela a la que pertenecen.

Las edades de los sujetos oscilaban entre los 17 a 20 años y en ellas el nivel de resiliencia es moderado. Y aunque los adolescentes de la escuela pública urbano marginal obtuvieron mayores puntuaciones, no se encontraron diferencias estadísticas significativas entre ambos grupos de adolescentes.

Se podría pensar entonces, que la edad no es una variable que incida en la capacidad de resiliencia entre adolescentes de distinto contexto socioeconómico. Pero sí a nivel general. Frente al análisis de la variable sexo, se percibió, que tanto los hombres y mujeres de la muestra en total, obtuvieron un nivel de resiliencia moderado. No se encontraron diferencias estadísticas significativas entre ellos. Al comparar el sexo, según la escuela a la que pertenecen, se halló que entre los hombres de ambas escuelas, no existen diferencias significativas. Pero sí existen diferencias entre las mujeres de ambas escuelas, alcanzando mayor puntuación las mujeres de la escuela pública.

Esto permitiría hipotetizar que el sexo femenino que pertenece a contextos socioeconómicos de menores recursos, tiende a desarrollar mayor capacidad de resiliencia. Por esto, se cree necesario en futuras investigaciones seguir profundizando acerca de esta diferencia. Haciendo hincapié en estas tres variables: sexo femenino, resiliencia y contexto socioeconómico.

A modo de conclusión, podemos afirmar que los adolescentes de la escuela pública urbano marginal, los cuales representan a un contexto socioeconómico desfavorecido en relación a los adolescentes que concurren a una escuela privada, presentan una tendencia de obtener mayores puntuaciones en las diferentes variables analizadas: puntaje total de resiliencia, sexo y edad.

Esto nos introduce a varias reflexiones posibles. Una es, que claramente existe en este grupo de adolescentes una mayor capacidad de resiliencia. Por tanto, sería lógico pensar que el contexto socioeconómico al cual se pertenezca puede ser una variable que influya sobre la capacidad de resiliencia en los adolescentes.

Otra de las reflexiones posibles, es que si bien, pertenecer a un contexto socioeconómico desfavorecido, expone a una serie de factores de riesgo, esto no impide el desarrollo de la resiliencia. Debido a esto, podríamos acercarnos al pensamiento de Krauskopf (1995),

de que enfrentar adversidades permite a los seres humanos alcanzar niveles de competencia y salud. Y además, si consideramos que la resiliencia se relaciona con salir fortalecidos de situaciones de adversidad, sería lógico pensar que los adolescentes en riesgo, posean una mayor capacidad resiliente.

Siguiendo la definición de resiliencia: de historia de adaptaciones exitosas en el individuo que se ha visto expuesto a factores biológicos de riesgo o eventos de vida estresantes; además, implica la expectativa de continuar con una baja susceptibilidad a futuros estresores (Werner, 1989). Se puede pensar que los adolescentes de la escuela pública urbano marginal, cuentan con una mayor preparación frente a futuros eventos estresantes.

Por otro lado, sería prudente advertir, que no ocurría lo mismos con adolescentes de la escuela privada, que quizás ante hechos que requieran de esta capacidad se muestren más vulnerables y requieran de ayuda para fortalecerse.

Sería interesante, en posteriores investigaciones al respecto, indagar que variables entran en juego en adolescentes que pertenecen a contextos socioeconómicos más favorecidos y que interfieren en la capacidad de resiliencia. Quizás, sería óptimo indagar si los padres pasan mucho tiempo fuera de casa debido a sus trabajos, lo cual, no permitiría establecer vínculos fuertes o continuando con el pensamiento de Krauskopf (1995), indagar si existe una sobreprotección hacia ellos, ya que según este autor la sobreprotección vulnera, más que la no exposición al peligro.

Otra propuesta para futuras investigaciones que enriquecería los resultados de este estudio, sería realizar un estudio longitudinal, que abarque desde la etapa de la infancia hasta la etapa adulta, con el fin de seguir indagando como se presenta la capacidad de resiliencia por estas distintas etapas y según el contexto socioeconómico al cual se pertenezca.

Referencias

- Cordini, M. (2005). La resiliencia en adolescentes del Brasil. *Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud*, 001, (3), 1-18.
- Gancedo, M. (2008). Historia de la Psicología Positiva. Antecedentes, aportes y proyecciones. En M. M. Casullo (Ed.), *Prácticas en Psicología Positiva* (pp. 11-38). Buenos Aires: Lugar Editorial.
- González, N.; Valdez, J. y Zavala, Y. (2008). Resiliencia en adolescentes Mexicanos. *Enseñanza e investigación en Psicología*, 13, (1), 41-52.
- Grotberg, E. (1995). *Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano*. Washington: OPS.
- Krauskopf, D. (1995). *Adolescencia y Educación*. San José de Costa Rica: Euned.
- Munist, M.; Santos, H.; Kotliarenco, M.; Suarez Ojeda, E.; Infante, F. y Grotberg, E. (1998). *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Washington: OPS/OMS.
- Palma, I. (1990). Embarazo en adolescentes: daño psicosocial y proyecto de vida. En Generación de compiladores CIDE, CIEPLAN, INCH, PSIPIRQUE, SUR (compiladores). *Los jóvenes de Chile hoy* (pp. 186-224). Santiago.
- Prado, R. y Del Águila, M. (2003). Diferencia en la Resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes. *Persona: Revista de la Facultad de la Universidad Nacional Federico Villareal de Lima*, 6, 179-196.
- Rodríguez, M.; Pereyra, M.; Gil, E.; Jofré, M.; De Bortoli, M. y Labiano, M. (2009). Propiedades psicométricas de la escala de resiliencia versión argentina. *Evaluar*, 9, 72-82.
- Rutter, M. (1991). Resilience: some conceptual considerations. *Journal of Adolescent Health*, 8, (14), 626-630.
- Saavedra, E. y Villalta, M. (2005). *Escala de resiliencia (SV-RES). Para jóvenes y adultos (2ed)*. Santiago, Chile: Ceanim.
- Saavedra, E y Villalta, M. (2008). *Medición de las características resilientes, un estudio comparativo en personas entre 15 y 65 años*. *Liberabit: Revista de Psicología*, Lima Perú, 14, 30-40.
- Seligman, M. (2003). *La auténtica felicidad*. Barcelona: Buenos Aires.
- Seligman, M. (2004). *Conferencia sobre Psicología Positiva*. Disponible en: http://www.ted.com/talks/lang/es/martin_seligman_on_the_state_of_psychology.html. Consultado: 24 de julio 2011.
- Seligman, M. y Peterson, Ch. (2007). *Psicología clínica positiva*. En L. Aspinwall y U. Staudinger (Eds.), *Psicología del potencial humano* (pp.409-425). Barcelona: Gedisa.
- Unicef. (2011). *Estado mundial de la infancia 2011. La adolescencia una época de oportunidades*. New York: Fondos de las Naciones Unidas para la Infancia.
- Wagnild, G. y Young, H. (1993). Development and Psychometric Evaluation of the Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, (1), 165-178.
- Werner, E. (1989). *High-Risk Children in young adulthood: A longitudinal study from birth to 32 years*. New York: American Journal of Orthopsychiatry.